

**SOBRE LAS PALABRAS «VASCONES»
y «EUSKERA»**

Antonio Tovar

En el uso moderno, los términos «vasco» (aplicado a la lengua) y «eusquera» se consideran sinónimos, pero es bien sabido que no eran equivalentes.

Por de pronto *vasco* y *basco* no se considera, y veremos que con razón, palabra del euskera y sólo con la hipótesis etimológica (ya en Humboldt, 1817, 224, que la toma de autores vascos), que la deriva de *baso-ko* «de la montaña», se considera tal en algunos autores.

Como traducción de *euskera* se ha dado siempre *vascuence*, que como *romance*, es continuación de una formación adverbial latina, **Vascōnice* (curiosamente con o breve), exactamente correspondiente a *euskera*.

En Larramendi (1745, s.u.) leemos: «*Bascuence*, lengua de los Bascongados, *euscara*, *eusquera*, *escuara*. Lat. *Lingua Cantabrica*». Y en Azkue (1905, 293a): «*Euskera*, 1.º B(izcaino)..., manera, usanza vascongada, 2.º A(lto) N(avarro), B(izcaino), G(uiipuzcoano), *vascuence*, lengua vascongada». A continuación, después de indicar el término opuesto, *erdera*, hace esta pregunta: «¿De dónde viene la radical eusk-?» y da la respuesta: «Dios lo sabe».

Vamos a considerar primero las palabras *vascones* y *vascos* y después lo que parece un enigma etimológico: la raíz de *euskera*, para el que se puede aceptar una probable solución.

Lo que es evidente es que *vascón* o *vasco* y *euskera* son dos palabras distintas, que no están relacionadas en su etimología. El imposible salto de *vasco* a *eusk-* se ha dado sin embargo varias veces y todavía lo vemos en una publicación de este año, donde se lee: «Les mots *eskual* ou *euskal* «basque» (adj.), *eskudara* ou *euskara* «basque» (langue) et *eskualherri* ou *euskalherri* «pays basque», sont dérivés d'un thème *esku-* remontant a **uasku*, qui n'est autre que l'emprunt du latin *Vascō*» (L. Deroy, 1984, 55).

La autoridad en que, con nota al pie, se funda Deroy es el *Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache* (Berlín 1968) de M. Löpeltmann, conocido por su manía vasco-arábica y su deficiente información. La

preferencia dada a la forma *esku*, que ha aparecido en los dialectos septentrionales modernamente, como todos los vascólogos saben, quita todo valor a la explicación: el problema no es *esku* (que tampoco puede venir de *uasku*), sino *eusk-*¹.

Comencemos por *vascón*, lat. *vasco*, que es forma antiguamente atestiguada. Anteriores a todas las menciones antiguas son probablemente las monedas con la leyenda en escritura ibérica *ba-r-ś-cu-n-e-s* o *ba-ś-cu-n-e-s* (Untermann, MLHI, A.38) que aparecen frecuentemente en Navarra y que expliqué en 1946 (Tovar, 1949, 82-89) como el nombre tribal de los vascos en nom. pl. de la declinación celtibérica (cf. Tovar 1949, 83 y 40 s.).

La doble forma *bars-* y *bas-* nos permitía apoyarnos en una raíz indoeuropea *bhar-* con alargamiento *s*, que se encuentra en celta, tanto en nombres antiguos como *Cunobarros*, *Vindubbarri*, como en vocablos como air. *barr* «cumbre», «punta», «follaje», gal. y córn. *barr* «lo mismo», galo *burros* «matorral», «cumbre» (Pokomy, 1949, 109). El significado será «altos» o «montañeses», o con metáfora «altaneros».

Mi propuesta fue generalmente aceptada, y no considero que las objeciones que Untermann presentó (1975, 242) en su admirable colección de las monedas sean decisivas: que podría leerse mejor en la escritura silábica *brascunes*, y que en las monedas conocidas y estudiadas parece ser más reciente la acuñación *bařscunes* que la privada de *r*, lo que sería una prueba contra la evolución fonética por mi supuesta, paralela a la derivación latina del mismo origen, **farstigium fastigium* «altura» «lo más alto del tejado». Mi propuesta se mantiene: explica las monedas como escritas en celtibérico (lo que tiene su importancia para lo que vamos a sostener más adelante), nos da un testimonio muy antiguo (acaso del siglo II a.C., como considera posible para las monedas Untermann²) del nombre de vascones, y nos ofrece una etimología que, al menos, se sostiene mejor que la de *vasco* < *basoko*. De todas maneras la moneda puede superar en antigüedad a las más añejas menciones literarias de los vascones en Livio y Salustio con referencia a las

1) La tesis de que *Vascō* sea palabra latina (como si lo fueran las étnicas *Galli*, *Aquitania*, *Lusitania*, *Iberi*, *Celtae*, etc.), es absurda, y su derivación del adj. latino *uasca*, de etimología no clara, como se puede ver en Walde-Hormann y en Emout-Meillet (que falte en el nuevo *Oxford Latin Dictionary* tampoco es sorprendente; tales palabras raras faltan en él a menudo), es muy rebuscada. Solino, *Collectanea rerum memorabilium* V 19 (p. 52 Mommsen) llama *uascae* a ciertas flautas; y lo mismo Servio, *ad Aen.* XI 737, comenta en el texto del poeta *curua tibia* y dice que son propias de los *symphoniaci*, es decir, de los flautistas de los conjuntos u orquistas; el Servio Danielis añade: *hanc tibiam Graeci πλαγγαυλον νο: Latini uascam tibiam, quae foraminum numeris praecentorius antecedunt*. En que la flauta fuera travesera se funda Deroy para creer que los vascones fueron designados con este adjetivo (para el que construye una imposible etimología de *uāscus*) porque eran «une population qui divergeait profondément des autres habitants de la péninsule ibérique» (p. 57) (!!).

2) Untermann 1975, 241, de la cronología de estas monedas como problemática, pues si su presencia en hallazgos de Numancia permitiría suponerlas anteriores a 133 a.C., por otra parte muchos autores, pensando en que carecen de divisiones del as, las atribuyen a época más tardía.

campañas de Pompeyo contra Sertorio en 77-76 y 75 (cf. A. Schulten, 1927, 226 s.). Antigua también es la cita de los várdulos (*βαρδυαίοι* «Bardyaíoi»), fueran vascos o celtas^{2a} y que Schulten, que equipara euskaldun y vascón, no considera, terribles verdugos en los peores momentos de la dictadura de Mario, en 87 a.C. Tal fue su conducta que hubieron de ser aniquilados en número de 4.000 por los secuaces del mismo Mario: Cinna y Sertorio (Plut., *Mario* 43, 4 y 44, 9 s., *Sert.* 5, 7).

La tribu de los *ba(r)ścunes* o *Vascones*, con una vacilación en la inicial que tenemos igual en sus vecinos *Βαρδυαίοι* («Bardyaíoi») (*Βαρδυλοι* («Bardúlioi») o *Varduli*, conservó su nombre durante toda la Antigüedad. Es sabido que *Vasconia* (escrita también con *W* en autores francos) se convirtió con la pronunciación germánica en el nombre geográfico *Gascogne*, *Gascuña*.

En la crisis de desaparición de las antiguas tribus, la de los *Vascones*, que por Ptolomeo (II 6, 10 y 66) sabemos que se extendía desde *Oiarso* (hacia Oyarzun), hasta *Iacca* (Jaca), y desde *Calagurris* (Calahorra) a *Cascantum* (Cascante) y *Allauone* (Alagón), con un extenso territorio que comprendía, además de Navarra, el extremo Nordeste de Guipúzcoa, ciudades del borde Norte de Logroño, y parte de la mitad occidental de las provincias de Zaragoza y Huesca, terminó por dar su nombre a todos los hablantes de la lengua vasca, tanto en las que luego se llamarían Provincias Vascongadas, al Este, como a los territorios de lengua euskara al Norte de los Pirineos.

Los vascones, que, con los cántabros, inquietan a los reinos de visigodos y francos, son evidentemente no sólo los pobladores euskéricos del territorio histórico vascón que describe Ptolomeo, sino además las gentes de lengua vasca de várdulos, caristos y autrigones, y los pueblos euskaldunes de Aquitania.

En efecto, Hydatius Limicus, el galaico Idacio que escribió una continuación a la crónica de San Jerónimo, dice (*Chron. minora*, ed. Mommsen en los *Monumenta Germaniae Historica*, Berlín, 1894, II, p. 25), como repetirá San Isidoro en el cap. 87 de su *Hist. Gothorum*, que el rey suevo Requiario, como iniciación de su reinado, saqueó las Vasconias (*Vasconias depraedatur*) en febrero del año 449.

El plural *Vasconias* podría interpretarse como la extensión a nuevos territorios de lo que era nombre de una sola tribu.

De casi siglo y medio después nos da Juan de Biclario (*Chron. min. cit.*, II, p. 216) la noticia de que Leovigildo, probablemente en 581, *partem Vasconiae occupat et ciuitatem quae Victoriacum nuncupatur condidit.* (Schulten, 1927, 234).

2a) El nombre de *Bardyaíoi* que llevaban estos sicarios en el año 87 no prueba que fueran los mismos soldados que alistó Mario para su escolta en 114 a.C., es decir, veintisiete años antes, cuando iniciaba su carrera como pretor de la Hispania Ulterior (cf. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, IV, Barcelona 1937, p. 144 s.). Una unidad militar conserva su nombre originario, aunque su personal se renueve,

San Isidoro, en su *Hist. Gothorum* (*Chron. min. cit.*, II, pp. 290-292), recuerda la defensa de Recaredo contra las *irruptiones Vasconum* y que los venció de nuevo el rey Gundemaro, así con la fundación por Suintila, en respuesta a los *incursus Vasconum*, de la ciudad de *Ologicum* (a veces identificada con Olite, cf. Schulten, 1927, 326).

Con referencia al lado Norte de los Pirineos, dejando aparte numerosas referencias de Fredegario, que permitirían estudiar mejor las luchas sobre la frontera, Gregorio de Tours, en su *Hist. Frunctorum* VI 12 (ed. Arndt y Krusch, *Mon. Germ. Hist.*, Hannover 1884, p. 25), nos da noticia de un desastre franco en un ataque a Vasconia en 574. En la misma obra, IX 7, p. 363 s., se refiere a la famosa invasión de Aquitania en 587, cuando los *Wascones, de montibus prorumpentes in plana descenderunt*. Schulten (1927, 235) siguiendo ideas tradicionales (v. Oroz Arizkuren 1980, 104 n. 34), cree ver aquí no sólo por primera vez el nombre de Gascuña, sino la formación, con gente venida del Sur de los Pirineos, «de los vascos franceses».

De la difusión del nombre de los vascones al Norte del Pirineo nos da testimonio el nombre de *Guasconia*, que el Anónimo de Ravena, autor que escribió en el siglo VII, nos atestigua para parte de la tierra *quae ab antiquis Aquitania dicebatur* (p. 296 s., ed. Pinder y Parthey).

Cita como ciudades de esta parte: Bourges, Limoges, Poitiers, Burdeos, Tolosa, etc. La parte meridional de la antigua Aquitania la llama el mismo autor *Spanoguasconia* (ibid. p. 299, cf. Schulten 1927, 235). A ella corresponden los territorios de Bigorre, Couserans, etc., próximos a los Pirineos. Al Sur de esta *Spanoguasconia* viene ya *Spania*.

Contra muchos autores que se han expresado en este sentido, creemos que no se trata entonces de la primera aparición de gentes de lengua vasca al Norte de los Pirineos. Los aquitanos con sus palabras vascas en las inscripciones romanas ya estaban allí. Es una idea que se ha desarrollado a consecuencia de identificar vascones y euskaldunes.

Los antiguos historiadores navarros, Arnauld Oihenart y Joseph Moret³ pensaron por eso que los vascones conquistaron y sometieron a sus vecinos occidentales, y pasaron a ser así, con los cántabros, principal enemigo de los visigodos. Tal idea ha perdurado hasta modernamente (Schulten, 1927, 240), pero no está demostrada. Debemos suponer no que la lengua fue llevada por los vascones hacia el Oeste y también hacia el Norte, sino que lo que se extendió a todos los euskaldunes fue el nombre de vascones: vasco y euskera comenzaron entonces ya a ser sinónimos.

Pero no hay que llevar esta sinonimia más allá, ni suponer, dándola por originaria, que las Provincias Vascongadas recibieron su nombre de los vascones de Navarra. A ello se opone de modo terminante la toponimia y la dialectología vasca, que refleja difusión y límites antiguos a uno y otro lado

3) Cf. Tovar 1980, 55 y 58 con referencias.

de los Pirineos, correspondientes en general con los de las antiguas tribus. Tampoco *Vascongadas* debe entenderse como «vasconizadas». Si separamos vascón de euskera, podremos admitir que en la situación de aislamiento más o menos relativo en que quedaron los vasco-hablantes o euskaldunes, comenzaron todos a llamarse, o más bien a ser llamados, con el nombre de la más extensa de las antiguas tribus.

Fue la extensión de un nombre, y no de una expansión o conquista, de la que no hay recuerdo ni dato histórico, la que designó como vascongados a los hablantes occidentales, centrales y septentrionales del euskera.

Y el mismo nombre de *vascón* o *basque* se extendió al Norte de los Pirineos. Parece que hemos de suponer que *basque* se derivó de *Vasc^a-ónis* en la declinación en francés antiguo de los imparisílabos en tipos como:

Suj. sing	Obj. sing.	Suj. pl.	Obj. pl.
<i>enfes</i>	<i>enfant</i>	<i>enfant</i>	<i>enfanz</i>
<i>pastre</i>	<i>pastour</i>	<i>pastour</i>	<i>pastours</i>
<i>glot</i>	<i>gloton</i>	<i>gloton</i>	<i>glotons</i>
<i>gars</i>	<i>garson</i>	<i>garson</i>	<i>garsons</i>
<i>compain</i>	<i>compagnon</i>	<i>compagnon</i>	<i>compagnons</i>
<i>Bret</i>	<i>Breton</i>	<i>Breton</i>	<i>Bretons</i>
<i>Bourgoin</i>	<i>Bourguignon</i>	<i>Bourguignon</i>	<i>Bourguignons⁴</i>

Pasemos ahora al problema de *eusk-*, que no es fácil. Ya hemos visto el escepticismo de Azkue. Por su parte Achille Luchaire (1879, 97, n. 1) en una obra que fue fundamental para el progreso de estos estudios, decía: «le mot *euskara* n'a pas été expliqué d'une façon certaine».

Humboldt (1821, 106 s.), explica, *vasco*, *basco*, sobre *basoa* «bosque, monte», tomándose la libertad de derivar de la misma raíz el nombre de los *Bastetani* y un *Bascontum* que no es más que la mala lectura de la mayoría de los códices por *Cascantum* en Ptol. II 6, 66. Y a continuación separa de esta raíz, con mucha razón, la de *eusk-* que dice que no tiene nada que ver con *baso* (cf. 1821, 107 n.)⁵.

3) Cf. Tovar 1980, 55 y 58 con referencias.

4) Eugène Etienne, 1895, 72 ss., Meyer-Lübke 1908, 178 s., François de la Chaussée 1977, 33 s.. En realidad no encuentro (en Tobler-Lomatzsch ni en Godefroy) las formas de la declinación de *Basque*, *Bascon*, pero estarán en textos accesibles a un buen conocedor del francés antiguo. Las formas *Basquin*, *Bascaïn*, que da Godefroy (1895, 299a), provienen de Randle Cotgrave, que publicó en 1611 el primer diccionario francés-inglés y confunden quizás *Basque* con *Biscan* (1634). *Biskaine* (1769), *Biscayan* (1875) etc., que encuentro en el gran *Oxford English Dictionary*. En el nuevo vol. XXIX de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, L. Michelena apoya con su autoridad (p. 29) esta idea, que expongo todavía a falta de esos últimos detalles que él echa de menos.

5) La famosa etimología de *eusk-* en relación con *eusi* «ladrar», voz que da Larramendi en el suplemento, aparece a continuación (1821, 108).

Compara primero con *eusk-*, de un modo que se admitía en la época *Vesci*, *Vescelia* y con *Vescitania* que viene de una mala lección, y añade *Osca* de la Bética y tras otros nombres mal leídos, *Menosca* y hasta *Virouesca*; a continuación, con acierto, propone el nombre de los *Ausci*, «im eigentlichen iberischen Aquitanien», sobre los que cita a Mela III 20, que llama a este pueblo «*Aquitanorum clarissimi*», y recuerda que su capital (*Eliumberrum* en Mela, *Elimberrum* en la *Tab. Peutingeriana*, *Climberrum*, con mala lectura, en el *Itin. Antonini* y *Augusta* en Ptol. II 7 11, cf. *RE* V 2367), lleva un nombre del famoso tipo «ibero-vasco» de *Iiberis*. Los *Ausci* o *Auscii*, *αυσχιοι*, («*Auskioi*»), aparecen en los autores antiguos (*RE* II 2557) como el más importante pueblo entre los aquitanos no celtas, y se sometieron a los romanos en 56 a.C. (César, *De b. Gall.* III 27). Su nombre tribal pervive, como es frecuente en Galia, en el de su capital, el actual *Auch* (Gers). Meyer-Lübke, que acepta (1924, 184) la relación etimológica *eusk-* *Ausci*, pone en relación con estos nombres el de *Ausa* (hoy Vic) y el de los *Ausocerretani*, tribu situada en la parte septentrional de la actual provincia de Barcelona. El parentesco de los *Ausci* con los *Ausetani* es verosímil, pues si, por una parte, los *Ausetani* son una tribu ibera (con monedas que llevan la leyenda *ausescen* v. Untermann, MLH I A.7, de determinación típicamente ibérica), por otra parte, como sus vecinos los *Andosini* y los *Airenosii* (cuyos nombres parece que perviven en los de *Andorra* y *Valle de Arán*), debieron ser también pirenaicos, es decir, de lengua que sobrevivió más o menos tiempo y era como el aquitano y el vasco antiguo.

Que la lengua euskera tomara el nombre de una de esas tribus pirenaicas, la de los *Ausci* (y fonéticamente es muy posible que un *eusk-* indígena fuera transcrito *Ausci*, cf. Michelena 1977, 100 n. 19), es verosímil, sobre todo si recordamos que su territorio quedó como una avanzada en la que, frente a la celtización, nombres equitanos o vasco-pirenaicos muestran especial densidad, tanto en la epigrafía romana, como en la toponimia antigua.

La zona de *Ausci* y *Bigerri* o *Bigerriones*⁶ (Bigorre en la actualidad), cuyos habitantes, aquitanos, son distintos de los galos en la constitución física y en la lengua, y se parecen más a los iberos (Estrabón IV 2, 1 p. 189), presentó resistencia a los celtas. En esa región, como ya señaló Humboldt (1821, 137 s.), hay nombres de ciudades que recuerdan el ibero y el vasco: aparte de *Elimberrum*, tenemos *Calagorris* (*It. Ant.* 457) a orillas del Garona, la ciudad llamada *Beneharnum* de la Gave de Pau, *Iluro*, de la Gave de Oloron (*Oloron*, que conserva su nombre antiguo), y *Lapurdum*, la actual Bayona, que ha dado nombre al país (y dialecto vasco) de *Labourd*.

Luchaire (1879, 40) sostuvo el primero con argumentos, la identidad de vascohablantes y aquitanos, y enumera junto a los *Ausci* y *Bigerriones* otros pueblos indígenas: *Conсорanni* (de Couserans), *Garumni* (de Cominges), *Oscidates* y *Belendi* (del valle de Ossau).

6) Humboldt, 1821, 138 comparaba el nombre con la *Bigerra* oretana o basketana.

Tales nombres hablan de pueblos indígenas que pueden explicar las profundas raíces del vasco en la región. Aunque faltan mapas sobre la difusión de nombres aquitanos^{6a}, en uno reducido a ejemplos que presenté (Tovar 1977, 284) se puede ver que los nombres personales vasco-aquitano se concentran alrededor del valle alto del Garona y se extienden hasta Saint-Girons al Este y Bagnères de Bigorre al Oeste. Resulta muy posible por eso que el nombre de los *Ausci* tuviera un especial prestigio y se convirtiera en designación de una lengua que sabemos no era la de una tribu determinada, sino que en un tiempo fue la generalmente hablada al Norte y al Sur de la cordillera pirenaica, hasta el Rosellón y Cataluña, y por el Oeste en los territorios montañosos y marítimos de las tribus de Várdulos, Caristos y Autrigones. Para esta difusión a lo largo de todo el Pirineo nos limitamos a remitir a Luchaire (1879), Corominas (1965, 1975) y Michelena (1961).

¿Qué conclusiones sacamos de la distinción entre vascones, nombre de una tribu, y *euskera*, designación de la lengua, derivada lo más verosimilmente de otra tribu distinta, los *Ausci*?

Es evidente que la extensión antigua de la lengua vasca nos la presenta aún viva en los territorios de autrigones, caristos, várdulos y vascones, así como en los de antiguas tribus aquitanas que hemos ennumerado al Sur de los Ausci. Restos de la lengua vasca se hallan en los territorios de andosinos, airensios, ceretanos, ausetanos, hasta la costa del Mediterráneo, e igualmente, al Norte del Pirineo en el Rosellón y en el territorio de los sordones, hasta enlazar con las mencionadas tribus aquitanas.

Por otro lado es evidente que en los territorios de algunas de las tribus antiguas la toponimia y las inscripciones nos muestran elementos indoeuropeos, cual parece serlo el nombre de tribu tan importante como los vascones. Y en el territorio de esta tribu tenemos también elementos ibéricos.

Vamos a considerar, para terminar este trabajo, algunos elementos onomásticos que dan alguna luz sobre esa amplia zona de contacto entre la lengua ibérica y la lengua vasca, que se extendía al Sur de los Pirineos desde aproximadamente los límites orientales de la actual Navarra hasta el Mediterráneo. Y evidentemente el contacto debió existir también entre los iberos de la costa de Francia y los pirenaicos antiguos de las zonas orientales.

Nos vamos a fijar en tres inscripciones, de las cuales dos son vasconas. La primera, de Sádaba (Zaragoza), que ya llamó la atención de Gómez-Moreno (1949, 243), ha llegado mal a nosotros, pues sólo por copias del coleccionista aficionado Jacobus Strada y del sabio historiador Zurita, podemos entrever algunos nombres: CIL II 2976, que se leyó algo así como *C. Plotius C. f. Siaco Fabia Edereta... C. Iurciradin*. El último de estos nombres, leído *Turciradin*, ha entrado en los estudios modernos de onomástica, pero no es seguro (Albertos Firmat 1966, 237) en su primer elemento, mientras que

6a) Ahora disponemos ya del libro y de los magníficos mapas de Joaquín Gorrochategui Churruga, *Onomástica indígena de Aquitania*, Univ. del País Vasco-Universidad de Salamanca 1984.

-*adin* es bien ibérico. *Siaco* es enigmático. Pero el nombre de *Edereta* (así Strada; Zurita dividía *Fabiae Derettae*) podría ser vasco, si lo consideramos derivado de *eder* «hermoso».

En la tábula Contrebiensis (cf. G. Fatás 1980) la magnífica inscripción latina de Botorrita, el magistrado *Allauonensis* que aparece representando a su ciudad vascona lleva un nombre ibérico: *Turibas Teitabas* f., tan semejante al de los segienses, también vascones, de la turma Salluitana: *Umargibas Luspangib.*, etc.

La tercera inscripción, de la alta Ribagorza (CIL II 5840), ha sido recientemente objeto de la atención de Corominas (1976, 132-141) que la considera testimonio «en base ribagorçà del segle I». En ella un romanizado *P. Aurelius Tempestiuos* dedica una inscripción a su padre *Tannepueseri* (dat.) y a su madre *Asterdumari* (dat.). Exagera quizá Corominas al suponer vasca la forma de estos dativos, pero interpreta bien los nombres: *Tann-*, aquitano, o acaso céltico, y *Baesar-* y *Baser-*, ibérico (Corominas 1976, 139); para el nombre materno compara Corominas (1976, 136 ss.) el nombre aquitano *Aster*, bien acreditado desde el siglo IX, con formas paralelas y derivadas, y el vasco *azter* «indagación, examen»; *-dum-* podría ser, como él explica, equivalente al vasco *dun* «que tiene», con una confusión de nasales que no es imposible en ibero y en vasco.

Poco es lo que hasta ahora se ha descubierto, pero Sádaba, la inscripción de la Alta Ribagorza y la *Tabula Contrebiensis*, son puntos, como en parte también los de la *Turma Salluitana*, en que el vasco asoma en la onomástica, junto al ibérico y a formas aquitanas⁷.

7) Tengo que dar las gracias a mi colega M. Agud por reunirme la documentación sobre euskera del diccionario etimológico que él y yo tenemos proyectado con Michelena hace tantos años. Y a mi querido amigo el Dr. Oroz por el intercambio de ideas e información, en el que he ganado tanto, tenida estos días de convivencia en Tübingen; v. F.J. Oroz Arizkuren, 1980 sobre el texto del navarro Martín de Andosilla (1510) con la preciosa glosa en *lingua montana uel basconica*, casi *basoko* o de los *barscunes*.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTOS FIRMAT, MARIA LOURDES, 1966, *La onomástica personal primitiva de Hispania (Tarraconense y Bética)*, Salamanca.
- AZKUE, RESURRECCION M. de, 1905-06, *Diccionario vasco-español-francés*, 2 tomos, Bilbao.
- CHAUSSEE, FRANÇOIS de la, 1977, *Initiation à la morphologie historique de l'ancien français*. Paris.
- COROMINAS, JOAN, 1965 *Estudis de toponímia catalana*, I. Barcelona.
- COROMINAS, JOAN, 1975, Les plombs sorothaptiques de Arles. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 91, 1-53.
- COROMINAS, JOAN, 1976, Una inscripció en base ribagorçà del segle I amb dos ideogrames. *Entre dos llenguatges* II, Barcelona.
- DEROY, L., 1984, Sur le nom des basques. *Les études classiques*, LII 53-58.
- ÉTIENNE, EUGENE, 1895, *Essai de grammaire de l'ancien français* (IXe-XIVe siècles). Paris (reimpresión de Ginebra, 1980).
- FATÁS, GUILLERMO, 1980, *Contrebia Belaisca II, Tabula Contrabiensis*. Universidad de Zaragoza.
- GODEFROY, F., 1895, *Dictionnaire de l'ancienne langue française et tous ses dialectes du IXe au XVe siècle*, Complément, vol. VIII. Paris.
- GÓMEZ-MORENO, MANUEL, 1949, *Misceláneas; Historia, Arte, Arqueologia, Primera serie: La Antigüedad*, Madrid.
- HUMBOLDT, WILHELM von, 1817, Berichtigungen und Zusätze zum ersten Abschnitt des zweiten Bandes des *Mithridates* über die cantabrische oder baskische Sprache. En W. von Humboldts Werke, ed. de Albert Leitzmann, Academia Prusiana de Ciencias, III 222-287, Berlín 1904 (reimpresión 1968).
- HUMBOLDT, WILHELM von, 1821, Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der vaskischen Sprache, en la misma edición, IV 57-232. Berlín, 1905 (reimpresión 1968).
- LARRAMENDI, M. de, 1745, *Diccionario trilingüe castellano, bascuence y latín*, San Sebastián.

- LUCHAIRE, ACHILLE, 1879, *Etudes sur les idiomes pyrénéennes de la région française*. Paris.
- MEYER-LÜBKE, W., 1908, *Historische Grammatik der französischen Sprache*, I Heidelberg.
- MICHELENA, L., 1961, La inscripción de Larga, *Príncipe de Viana*, 22, 65-74.
- MICHELENA, L., 1977, *Fonética histórica vasca*, 2.^a ed. San Sebastián.
- MLH, v. Untermann.
- OROZ ARIZKUREN, F.J., 1980. Primera glosa vasco-latina en un libro impreso (1510). *Euskera* XXVI 94-111.
- POKORNY, J., 1959, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna.
- RE, *Realencyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft*, de Pauly, Wissowa y Kroll.
- SHULTEN, A., 1927, Las referencias sobre los vascones hasta el año 810 después de J.C. *Revista Internacional de Estudios Vascos* XVIII 225-240.
- TOVAR, A., 1949, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Buenos Aires.
- TOVAR, a., 1977, Les noms ibériques. *L'Onomastique latine*. Colloque International du CNRS, Paris, pp. 281-290.
- TOVAR; A., 1980, *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*. Madrid.
- UNTERMANN, Jürgen, 1975, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, I, 2 vol. Wiesbaden.